

Viana, escritor actual

• María Ester Casonnet: **LOS DOS VERTIENTES DE JAVIER DE VIANA**. Ed. Montevideo, 1969, 176 pp.

JAVIER DE VIANA no ha tenido mucha suerte con la crítica. Muy leído, primero convertido así en algo excepcional, los críticos no se sintieron incitados a calar muy hondo ante lo que parecía un caso clavado de superficialidad. En este libro, al fin, la autora da pasos bien rumbados hacia lo que más importa. Atravesia para ello, reconociéndolas, pero sin subrayarlas demasiado, las oposiciones triviales, éas que estaban en el primer autor y que él mismo no quería resolver. Civilización y barbarie no eran ya temas tan recurrentes, pero M.E.C. los usa paísimamente como vía de tránsito al hombre Viana, un sentidor que se metió a pensador en sus primeras obras, y que, cuando renunció a "pensar", se encontró con que su sentir se le había quedado atrás. La opinión general empujó por favorecer al primer Viana, pero después se creyó ver en él el último, cuando perdiera la maña del primero, lo que pudo parecer un escándalo mínimo. Hoy ya ve que este libro es buena ayuda que si bien Viana dejó su estilo de retóricas y de eufusias, de pretensiones sociológicas y de empelazos eruidos, perdió también en gran parte la unión con que asumiera un mundo y la inasimilable connoción contemporánea a su descubrimiento. Lo que quedó de él son sus errores y sus aciertos, sus rezagos, las notas dominantes de sus intuiciones primarias, y urgido por el tiempo y la necesidad, desencadenando de sus púes científicas, fue incapaz de transformarlos en una teoría sólida que explica. De modo que hoy vemos en estos el recuerdo aún agudo de sus sentimientos escritos al final con su nostalgia, o más bien con la fórmula de su nostalgia, pues ya no podía dejarle llevar por sus emociones, y esa contemplación vino a ser a la vez su triunfo y su derrota. Viana, en efecto, es un caso ejemplar del escritor inferior a sus contradicciones. Empezó por vivir y sentir el mundo decadente del ex-gaucho. Lo describió, o quiso hacerlo, reflexivo y hasta podíatamente, desde ángulos opuestos, ya como valor temporalmente positivo, ya como mera barbarie; y cuando no pudo sentirlo ni quiso pensarlo, se quedó con un mundo reducido a sus notas definitorias, un mundo que es verdad y es mentira al mismo tiempo: verdad por la intuición de que nació y cuyos réditos sigue aprovechando, pero mentira por la percepción esquemática, da en la que se vio forzado finalmente a encuadrarlo.

M.E.C. implica por considerar la circunstancia histórica y la generación literaria a que perteneció Viana, para pasar después a estudiar el paisaje y los personajes, sobre todo de sus cuentos, extendiéndose en lo que llama sus dos vertientes, esas dos modalidades contrapuestas de su creación, que analiza a propósito de "En familia" y "Lo mismo da", dos relatos que ya desde sus títulos tienen que ser un juicio del autor, mientras el otro es un juicio de uno de sus personajes) revelan la evolución de su manera. Las transcripciones son abundantes y extensas, los análisis análisis y certeros, proporcionando un excelente instrumento de trabajo a profesores y alumnos, así como a cualquier otro lector.

La autora no oculta que este libro es solamente una aproximación, comprendida hacia lo que proclama la vigencia actual de Viana. En su visión transida, en su amargura y en su humor, ve y nos hace ver una crítica latente a la violencia en sus dos aspectos: la violencia visible, casi siempre refleja, de sus personales, y la otra, la que está en la base y que mantiene sometida a "la patria querida" como llama en un cuento a los humildes. En la obra de Viana aliena constantemente a un hombre que no puede llegar a ser lo que es. Viana no sabe bien qué debe hacerse para corregirlo; no es por cierto un revolucionario, ni un ideólogo; y cuando quiere serlo, su única razón valedera es la de su emoción. Pero acierta a darle vida a una verdad, la del mundo del paisano, y eso ya es ser un revolucionario al señalar lo que no es en lo que es, y al hacer dresable —aunque no muy pensable— lo que debe ser. Si lo que sufre en Viana es el hombre, lo que falla —deducimos nosotros— es otra cosa. Esas "mangas de sarmoses" no son ni Juan ni Pedro. M.E.C. pone bien en claro la naturaleza evangélica de Viana, su redentorismo Histórico. Viana no seguía en realidad a Saravia; seguía a Viana; y esa autofidelidad es el comienzo de todo

existente entre las transformaciones de la enseñanza y las transformaciones estructurales socio-económicas del Uruguay, al par de subrayar la subordinación de todas ellas a los centros imperiales de siempre.



espíritu revolucionario. ¡Quédate, one deseas vida verdadera para todos, no para las sentimentalizaciones de tu vida verdadera!... Lo denuncia como tal, se aparea en la otra; sólo el cuadro vivo, la situación suggestiva. Nuestra pasión de hombres actuales nos hace ver sin embargo lo que Viana no dijo, pero que está en la raíz de su experiencia. Casi no hablé de otra cosa, en realidad! que de la sencilla complejidad del hombre, de su desarrollo, y de su protesta, sofocada, anulada, o convertida en avocación y pasión. Este libro nos habla de todo eso con notable eficacia.

WASHINGTON LOCKHART

Enseñanza y rebeldía

• Mauricio Langón: **LOS ESTUDIANTES Y LA REVOLUCIÓN**. Ed. Montevideo, 1970, 109 pp.

• R. Fernández / E. Segovia: **LA ENSEÑANZA EN LA ESTRATEGIA IMPERIALISTA**. Ed. Brigada. Montevideo, 1970, 174 pp.

ENTRE las interpretaciones de la revolución estudiantil que nos han llevado durante estos dos últimos años (el mayo parisino del '68 marcó la iniciación del festín editorial subsiguiente), el libro de Langón destaca una polemática exposición sobre el tema. Para el autor, la burguesía, en cuyas manos está la factibilidad de la trasmisión cultural, difunde la cultura de acuerdo a sus intereses: "la cultura burguesa [...] que tiene a eliminar la diferencia radical entre proletario y burgués". Si ello explica el proceso de aburguesamiento —el "modo burgués de ver las cosas"— del proletariado, bombardeado por generaciones con los ideales y motivaciones de sus propios enemigos, su pérdida de toma de conciencia de clase, no explica tan claramente otros enfoques del ensayo. Aunque Langón se enoja con Lenin en no subrayar especialmente Lenin (el Lenin de "Las divergencias en el movimiento obrero europeo" por ejemplo) está presente tras toda esta posición inicial. Según Langón, conducido el proletariado sutilmente, a través de las formas educativas, a un estado inocuo y descolonizado donde ya no es posible hacer la revolución, otra debe ser la luz que ilumine la eficacia de la revolución estudiantil.

Sin duda la parte más espinosa del libro, la que presentaría más resistencia en ciertos lectores, es la inclusión de estudiantes y docentes entre los "verdaderos proletarios" (reminiscencias de Garaudy y su gran visaje del socialismo?). Para el autor, "a inclusión tiene su validez: la verdad de su condición de proletarios se les ha ocultado a estos sectores dentro del sistema; un sistema que deseaba verlos integrados como en otros tiempos, para que sigan desconociéndose como clase, para eternizar, si fuerla posible, la estructura presente".

El análisis de estos puntos, someramente expuestos aquí, se extiende a varias hipótesis particularmente aptas para provocar debates e irritaciones pasajeras cuando se trata de ensayar la parte más ardua de todo: el papel y la estructuración concreta de la educación en un proceso revolucionario. De ello no trata el ensayo.

Si la perspectiva de Langón implica una elaboración respecto a la enseñanza, hecha desde el ángulo del docente, la de Fernández y Segovia surge de las filas mismas de los estudiantes. "La enseñanza como estrategia imperialista" trata de señalar el paralelo

existente entre las transformaciones de la enseñanza y las transformaciones estructurales socio-económicas del Uruguay, al par de subrayar la subordinación de todas ellas a los centros imperiales de siempre.

¿Qué otra cosa es la crisis de la enseñanza que tanto preocupa sino la expresión a nivel educativo de la crisis de todo el país? La crisis de la enseñanza es la crisis de la mentalidad pequeñoburguesa; es el adiós del Uruguay pequeñoburgués que se tercia y arrasta en su caída los móviles de enseñanza de una clase. Porque, en realidad, la clase obrera, con la que hay que contar, nunca participó en las sucesivas reformas que experimentó nuestro sistema enseñanza. A cada una de las "determinaciones económicas del país" corresponde inevitablemente (y es mérito del libro bacerro) una transformación de la línea educativa. Se señalan así 4 de esos momentos: 1) el del "reajuste capitalista" de la dictadura de Pinochet que deroga la reforma varoliana para la enseñanza primaria; 2) si de la revolución pequeñoburguesa de Córdoba, de donde provino el acceso de la clase intermedia a la enseñanza superior; 3) el de las décadas 30 y 40 donde se impulsó la enseñanza media como forma de abastecer la burocracia estatal; 4) el de la demanda de la autonomía universitaria en la que el mismo sector docente aprovechó "el flaqueo del sistema para conquistar viejas aspiraciones".

Después de estos cuatro momentos, 1960. El año clave, a partir del cual hay conciencia en los estudiantes y en otros sectores del país, latinoamericano al fin, que "los problemas específicos de cada rama de la enseñanza se tornan secundarios ante los problemas políticos" que lo aniquilan. Sólo en la perspectiva de una "revolución socialista, nacional y popular podrá estructurarse la nueva enseñanza requerida". Lo otro, la intransigencia de los sectores dominantes a lo existente, de adaptación modernizada de lo trillado, sólo conducirá a seguir la estrategia favorita del imperialismo. Como ejemplo de ello, del último grito de esa estrategia en la enseñanza, los autores aportan detalles de la dominación angloamericana por los centros del imperio, donde han algunos años —el conocimiento científico— y las sombras sembradas en los diversos locales de investigación del país, en la propia universidad.

Dos libros para meditar.

GABRIEL RUIZ

El proceso vital

• STEVEN ROSE: **LA QUÍMICA DE LA VIDA**. Ed. Universitaria, Santiago de Chile, 1970, 273 pp.

STEVEN Rose, nacido en Londres en 1933, se ha especializado en el estudio de las bases bioquímicas de la función cerebral y de los procesos de control y regularización de la célula viva. Actualmente trabaja en el Depto. de Bioquímica del Imperial College de Londres. En esta obra ha sabido sintetizar y jerarquizar, con un estilo ágil y ameno los aspectos más importantes y actuales de la bioquímica. No se trata de un texto, como lo dice el propio autor. El libro sólo pretende dar al lector una idea de los alcances de la bioquímica moderna, plantearle interrogantes contestándose algunas, y transmitirle el entusiasmo del autor por "una de las más estimulantes entre las nuevas ciencias de la vida".

En los primeros capítulos se describen en forma sintética los componentes químicos de la célula para luego analizar las vías metabólicas y de biosíntesis. Aquí obviamente el tratamiento termodinámico sólo se hace en forma intuitiva con algunos modelos mecánicos bien logrados que facilitan la comprensión. No convence la explicación de la síntesis proteica que podría haberse facilitado con la ayuda de esquemas mejores. Sigue un capítulo sobre la organización morfológica de la célula bastante pobre y parcial por falta de conexión con los aspectos funcionales. Del capítulo 10 en adelante se pretende integrar todos los conocimientos expuestos previamente tratando de representar al organismo globalmente y a la vida como "la suma de una serie de fuerzas químicas y físicas intercambiantes y que se combinan para formar un organismo estable autorregulado". No extraña que los capítulos finales sobre control y actividad celular, la especialidad del autor, sean los mejores.

La obra ya es accesible para estudiantes de enseñanza secundaria. El nivel en el que se desarrolla no corresponde al de nuestra enseñanza superior aunque es recomendable para docentes de enseñanza media y para cualquier biólogo de campos no afines a la bioquímica que desee actualizar sus conocimientos en esta rama al año 1966.

ALFREDO LANGGUTH